

## La investigación en Asturias | Entrevista

JUAN LUIS VÁZQUEZ

Catedrático de Matemática Aplicada, uno de los portavoces de la Confederación de Sociedades Científicas de España

# «El cuerpo científico español está fofa y crea grasa, estábamos mejor hace ocho años»

● «En este sector hay miles de personas con plaza fija a las que no se les exige nada»

● «Un Estado diseminado es inviable, el método asambleario es incompatible con la ciencia»

Oviedo, Eduardo GARCÍA  
—Las críticas de los investigadores al anteproyecto de ley de la Ciencia han sido demoledoras. ¿De verdad es tan malo el texto de la ministra Garmendia?

—Es una colección de buenas intenciones y grandes esperanzas, pero que no pone los medios para solucionar los problemas de la ciencia en España. Creímos necesario subir el tono de voz para ver si algún político escucha y todavía lo arreglamos. Pero mejor no hacernos muchas ilusiones, el PNV dará los votos necesarios, fíjese usted.

—Los científicos han puesto el grito en el cielo, pero los políticos han acogido el anteproyecto sin apenas críticas.

—Para criticar tendrían que haberlo leído. La mayoría de los políticos no entiende una palabra. Cuando hablo con ellos, salgo con la sospecha de que a los políticos esto de la investigación científica les queda demasiado lejos.

Juan Luis Vázquez es asturiano y catedrático de Matemática Aplicada en la Universidad Autónoma de Madrid. Premio Nacional de Matemáticas y uno de los grandes divulgadores matemáticos del país, se ha convertido en los últimos meses en una de las voces más críticas con los planes de la ministra Garmendia para elaborar una nueva ley de la Ciencia. Ha sido presidente de la comisión creada por la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE), la entidad que agrupa a la inmensa mayoría de los científicos españoles, para evaluar el proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación.

—Somos la novena potencia mundial en investigación científica.

—La novena potencia en cantidad y la decimonovena en calidad. Pero, en fin, hay que aceptar que es un éxito espectacular; hemos sido capaces de hacer aquí, en España, una ciencia como se hace en Europa. Sé lo que me digo. Pero este sistema está creando grasa, el cuerpo científico español está fofa. En materia de ciencia, le aseguro que éramos mejores hace ocho años.

—Exagera...

—No, no exagero. Se está viviendo de las rentas, funcionamos con problemas en el motor. Mire, éste es un sistema que no funciona, que no crea incentivos para los jóvenes y en el que hay muy poca movilidad. Ahora la Ministra parece enfocar todo el problema en hacerles contratos a los chicos, pender que todo el mundo sea fijo a las primeras de cambio. La incentivación es otra cosa.

—Garmendia dice que la ley



Juan Luis Vázquez.

—dará más estabilidad a los investigadores.

—Estoy de acuerdo en que ser un buen investigador y llegar a los 40 años sin una plaza fija es una locura, algo completamente anómalo. Pero lo que piden los sindicatos, el contrato fijo desde el principio, no sólo es anómalo, sino absurdo. En los Estados Unidos no pasa, en los países más desarrollados de Europa tampoco. Es una injusticia, pero no la única. En este sector hay en España miles de personas con plaza fija que cobran su sueldo y a las que no se les exige nada. Ésa también es una injusticia. Llevamos un año clamando en el desierto y pidiendo que de verdad se incentive la calidad investigadora, que es la única forma de que podamos jugar la Champions. No es tan complicado, hace falta mirar lo que hacen otros.

—¿Quiénes?

—Pues Estados Unidos, claro; y Francia, Alemania e Inglaterra, pero también Holanda y Suecia. Ellos tienen un sistema que aquí puede extrañar, pero que da resultado. Se crean institutos de investigación, se

«Estamos en un sistema que no crea incentivos para los jóvenes y en el que hay poca movilidad»

«Que un buen investigador llegue a los 40 años sin una plaza fija es algo anómalo»

«Somos un país muy cómodo, y no podemos mantener un sistema improductivo sólo para que la gente se sienta cómoda»

contrata a gente muy experta capaz de liderarlos, se selecciona muy bien a investigadores jóvenes y se pone mucho dinero y a plazo fijo. Y al final, resultados sobre la mesa.

—Pero todo eso no garantiza unos buenos resultados.

—Pues lo que hacen ellos: se cierra el centro si no se cumplen objetivos. No veo por qué hay que pagar a la gente que, con medios a su alcance, se ha dormido, aunque sea un poco.

—Esa filosofía la firmaría hoy mismo Florentino Pérez, presidente del Madrid.

—Y lo entiendo; es buscar la proporción entre derechos y servicios. Pero aquí estamos hablando de ciencia, ciencia con auténtica repercusión social, es decir, de 9 para arriba. Y eso es complicado en un país muy cómodo, muy del «qué hay de lo mío». No podemos mantener un sistema improductivo simplemente para que todos se sientan cómodos. Hay que espabilar un poco porque si pagas lo mismo al que hace mucho que al que hace poco, la mayoría tenderá a hacer lo mínimo. Es justamente al contrario de la

carrera profesional en los Estados Unidos.

—¿Cómo funciona?

—Uno termina la carrera y tiene posibilidad de realizar su tesis en una buena Universidad y con un muy buen director de tesis. Un buen posdoctorado, en dos años tiene una oferta de trabajo permanente. Es un período que puede alargarse hasta los tres o cuatro años, pero nunca más.

—Se quejan ustedes de la dispersión.

—Tenemos 17 comunidades autónomas con capacidad normativa y de gasto, así que cualquier decisión del Estado sobre ciencia va a tener que pasar por 17 «ministros» a los que habrá que poner de acuerdo en el Consejo de Política Científica. A Cristina Garmendia, a la que le tengo mucho afecto y que me parece una persona brillante, le pregunto cómo va a hacer funcionar esto.

—Pero es el sistema que tenemos. Tiene mal arreglo.

—Es lo que hay. Un Estado diseminado es absolutamente inviable, el famoso método asambleario es incompatible con la ciencia.

—¿Hasta qué punto el texto del anteproyecto de ley de la Ciencia está condicionado por la actual situación de crisis económica?

—Llevamos dos años en los que el PIB se reduce. España es un país muy moderno, y yo me siento muy orgulloso de lo que hemos sido capaces de hacer, pero esto no se mantiene. En el sector de la ciencia, o nos ponemos a hacer bien las cosas o acabarán cerrando institutos de investigación; porque el saber o se hace muy bien o no vale.

—Garmendia asegura que la nueva ley traerá más movilidad.

—No veo en el articulado cómo se va a conseguir que la gente se mueva. En las universidades y en otros sitios decenas de miles de plazas han sido concedidas en los últimos años a gente de la casa que nunca se había movido del sitio y que encima concursaban como candidatos únicos. Es un mal endémico, ya descrito por Larra, un sistema muy funcional y permanente que no deja ni siquiera posibilidad para tomar riesgos.

—Para estrenar una ley así, ¿mejor seguir con la anterior?

—La ley de Ciencia de 1986 no es mala. Es sencilla, sabemos lo que dice y sabemos en qué funcionó y en qué no. Pero desde entonces han cambiado muchas cosas, el árbol de la ciencia ha crecido y ahora corremos el riesgo de que por no cuidarlo sólo dé hojas. Lo que puedo decir del anteproyecto de ley es que aún no está maduro.

Pasa a la página siguiente



## «Los mejores investigadores los tenemos en el extranjero y no piensan volver»

Viene de la página anterior

—¿Cree que hay posibilidades de mejora sustancial del texto?

—Creemos que se puede seguir discutiendo y llegar a consensos. Cambiar leyes por cambiar no tiene sentido, ya se sabe lo que pasó con los continuos cambios en las leyes de educación, que la cosa fue a peor. Hay que acabar con esa idea de que todo cambio es para bien.

—¿Confía en Cristina Garmendia?

—La ministra Garmendia viene del mundo de la innovación, que no es exactamente investigación. Es como si cogemos a Cristiano Ronaldo y lo ponemos a impartir cursos de portugués. ¿Qué es que Ronaldo no sabe portugués? Claro que sabe, pero, mire usted, mejor que se dedique a meter goles.

—A la COSCE le gustaba más la ministra María Jesús Sansegundo.

—Con aquella ministra de Educación los científicos tuvimos un cierto noviazgo, sí, pero duró menos que un caramelo a la puerta de un colegio. Era el año 2005, creo recordar, un buen momento para haber pasado de las bellas palabras a las acciones. No pudo ser.

—Esta semana, uno de los grandes de la investigación oncológica en España, Josep Ballega, anunció su marcha a los Estados Unidos.

—Nuestros mejores investigadores viven en el extranjero y no piensan volver; y los muy buenos que se están formando aquí se nos irán también. A veces se dan nombres de españoles que suenan para el premio Nobel, pero del Nobel estábamos más cerca hace algunos años. Ahora no se dan las condiciones.

—En España funcionaron siempre las individualidades. A lo mejor, por ahí...

—Un premio Nobel es siempre un efecto, el resultado de un sistema que funciona, y el nuestro, sin querer decir que la situación sea mala, es un sistema que desde el año 2000 tiene fatigas.

—Hace falta más dinero, siempre se llega a la misma conclusión.

—Que el Estado haga los deberes y que podamos pasar del 1,3% al 1,8% del PIB en inversión en ciencia. Mientras Europa financió, las cosas iban bien; ahora las cosas han cambiado y sin tanto dinero llegó la indefinición en la toma de decisiones.

—¿Le perjudicará a título personal ser portavoz de tantas críticas?

—Quiero ser fiel a mí mismo y evitar que un día alguien me pregunte: «Y tú, ¿por qué callaste?»